

Escuela Dominical

Aprendiendo A Ser Como Cristo

LECCIÓN 96

UN ESTUDIO DE LA VIDA DE CRISTO PARA APRENDER A SER COMO ÉL

N. JESÚS ENSEÑA CÓMO AYUNAR (6:16-18)

La palabra «ayuno» significa literalmente abstenerse de comer y beber, ya sea por necesidad o como práctica religiosa. La palabra griega *nesteia* (νηστεία) se traduce ayuno (de *ne*, prefijo negativo, y *esthio*, comer).

Nuestro Señor enseña que cuando se ayune, es decir, se practique la abstinencia de comer para ocuparse en la oración debido a una necesidad específica, no se debe ser austero, es decir, no se debe actuar manifestando tristeza, mostrando un rostro de angustia para mostrar a los hombres que se ayuna. Hacer esto para que otros vean que se ayuna ya se considera como recompensa. Si se busca que los hombres se impresionen con el ayuno, esa es la recompensa y no se debe esperar recibir algo de Dios. De modo que Jesús enseña que cuando se ayune se debe lavar el rostro para no mostrar a los hombres que se ayuna, sino al Padre que está en secreto; y el Padre que ve en lo secreto recompensará en público.

Esta es la tercera forma de hipocresía religiosa que Jesús denunció, el intento deliberado de crear una apariencia de ayuno. Los hipócritas desfiguraban sus rostros cuando ayunaban para parecer desaliñados, pálidos y dolidos. Pero Jesús dice que es ridículo intentar parecer santo.

Los verdaderos creyentes deberían ayunar en secreto, sin dar ninguna apariencia de ello. “Unge tu cabeza y lava tu rostro” es una exhortación a actuar para aparecer ante los demás de una manera normal. Es suficiente con que el Padre lo sepa. Su recompensa será mejor que la aprobación de los demás.

J. C. Ryle escribió: “El ayuno, o la abstinencia ocasional de alimentos, para someter el cuerpo al espíritu, es una práctica que se menciona con frecuencia en la Biblia, generalmente en relación con la oración. David ayunó cuando su hijo enfermó. Daniel ayunó cuando buscó la guía divina. Pablo y Bernabé ayunaron cuando nombraron ancianos. Ester ayunó antes de ir a ver a Asuero. Es un tema sobre el cual no encontramos un mandato directo en el Nuevo Testamento. Parece quedar a la discreción de cada uno ayunar o no. Hay gran sabiduría en esto. Muchos pobres nunca tienen suficiente para comer, y sería una ofensa decirles que ayunen. Muchas personas enfermas difícilmente pueden mantenerse sanas con la mayor atención a la dieta, y no podrían ayunar sin enfermarse. Es un asunto en el que cada uno debe estar convencido por sí mismo y no apresurarse a condenar a quienes no comparten su opinión. Una sola cosa nunca debe olvidarse. Quienes ayunen deben hacerlo en silencio, en secreto y sin ostentación. Que no ayunen ante los hombres. Que no ayunen para los hombres, sino para Dios.”

El ayuno no tiene valor alguno por lo que respecta a la salvación. Tampoco le da a un cristiano una posición especial delante de Dios. Un fariseo se jactó en una ocasión de que ayunaba dos veces por semana; pero esto no le dio la justificación que buscaba (Lc. 18:12, 14). Pero cuando un cristiano ayuna en secreto como ejercicio espiritual, Dios lo contempla y da Su recompensa.

1. No hay necesidad del ayuno en los momentos de gozo sino cuando hay una necesidad (Mt. 19:14-15).

2. El ayuno generalmente se encuentra relacionado con la oración en una necesidad particular y apremiante (2Sam. 12:16, 21; Neh. 1:4; Est. 4:16; Sal. 35:13; Dn. 9:3; Lc. 2:37; Hch. 10:30; 13:2-3; 14:23; 1Co. 7:5).

3. Hay algunas necesidades que solo se solucionan con oración y ayuno (Mt. 17:21; Mr. 9:29).

4. El ayuno debe ser para mostrar delante del Señor la realidad de nuestra carga por una necesidad (Zac. 7:5-7).

5. Dios define el ayuno más allá de la abstinencia de saciar una necesidad física. El ayuno que Dios busca es aquel en que se rompen ligaduras de pecado y se busca el bien del prójimo (Is. 58:3-7)

Ñ. HACIENDO TESOROS EN EL CIELO (6:19-21)

Este pasaje contiene algunas de las enseñanzas más revolucionarias de nuestro Señor, y también de las más descuidadas. El tema del resto del capítulo es cómo encontrar seguridad para el futuro.

En los versículos 19–21 Jesús contraviene todos los consejos humanos de proveer para un futuro financieramente seguro. Cuando dice: “No os hagáis tesoros en la tierra”, está con ello indicando que no hay seguridad en las cosas materiales. Cualquier tipo de tesoro material sobre la tierra puede o bien ser destruido por los elementos de la naturaleza (polilla u orín) o robadas por ladrones. Jesús dice que las únicas inversiones no sujetas a pérdida son los tesoros en el cielo.

Esta política financiera tan radical se basa en el principio subyacente de que donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón (6:21). Si tu dinero está en un tesoro de riquezas, entonces tu corazón y deseo está también allí. Si tus tesoros están en el cielo, tus intereses estarán centrados allí.

Hacer tesoros en el cielo es hacer provisión para la eternidad. No agotes tus fuerzas dedicando tus días a proveer para la vida terrenal, sino que tu principal preocupación sea prepararte para la eternidad.

Si Dios es el tesoro de nuestras almas, nuestros corazones, es decir, nuestros afectos y deseos, se centrarán en las cosas de arriba. El hombre terrenal demuestra que su tesoro está abajo; el hombre celestial demuestra que su tesoro está arriba (Col. 3:1-3).

La mundanalidad es uno de los mayores peligros que acechan el alma humana. Es un enemigo traicionero, dañino, seductor y poderoso. ¡Parece tan inocente prestar atención a nuestros asuntos! ¡Parece tan inofensivo buscar nuestra felicidad en este mundo, siempre y cuando nos mantengamos alejados de los pecados manifiestos! Sin embargo, aquí hay una roca en la que muchos naufragan para toda la eternidad. Acumulan tesoros en la tierra y olvidan acumularlos en el cielo. ¡Que todos lo recordemos! ¿Dónde está nuestro corazón? ¿Qué amamos más? ¿Están nuestros afectos principales en las cosas de la tierra o en las del cielo? La vida o la muerte dependen de la respuesta que podamos dar a estas preguntas. Si nuestro tesoro es terrenal, nuestro corazón también lo será (J.C. Ryle).

O. LA LÁMPARA DEL CUERPO (6:22, 23).

Jesús veía que sería difícil para Sus seguidores ver cómo podría funcionar Su nada convencional enseñanza sobre la seguridad para el futuro. De modo que usó una analogía del ojo humano para enseñar una lección acerca de la percepción espiritual. Dijo que el ojo es la lámpara del cuerpo. Es por medio del ojo que el cuerpo recibe iluminación y puede ver. Si tu ojo es bueno o sano, todo tu cuerpo queda inundado de luz; pero si tu ojo es maligno, entonces la visión queda dañada. En lugar de luz, lo que hay es tinieblas. La aplicación es como sigue: El ojo sano pertenece a la persona que tiene motivos puros, que tiene un deseo sencillo por los intereses de Dios, y que está dispuesto a aceptar literalmente las enseñanzas de Cristo. Toda su vida está llena de luz. Cree las palabras de Jesús, abandona las riquezas terrenales, guarda sus tesoros en el cielo y sabe que ésta es su única y verdadera seguridad. Por otra parte, el ojo maligno pertenece a la persona que está tratando de vivir para dos mundos. No quiere soltar sus tesoros terrenales, pero quiere también tesoros en el cielo. Las enseñanzas de Jesús le parecen imprácticas e imposibles. Carece de una guía clara, porque está lleno de tinieblas. Jesús añade la declaración de que si la luz que hay en ti es tinieblas, ¿cuán grande no serán las tinieblas mismas? En otras palabras, si tú sabes que Cristo te prohíbe confiar en tesoros terrenales para tu seguridad, y sin embargo confías en ellos, entonces la enseñanza que has dejado de obedecer se transforma en tinieblas: una forma muy intensa de ceguera espiritual. No puedes ver las riquezas en su verdadera perspectiva.

P. NO PODÉIS SERVIR A DIOS Y A LAS RIQUEZAS (6:24).

Si intentamos servir a dos amos distintos, seguramente no complaceremos a ninguno. Lo mismo ocurre con nuestras almas. No podemos servir a Cristo y al mundo al mismo tiempo. Es inútil intentarlo. Es imposible. El arca y Dagón jamás coexistirán. Dios debe reinar sobre nuestros corazones. Su ley, su voluntad, sus preceptos deben ser nuestra prioridad. Solo entonces, todo en nuestro interior encontrará su lugar. Si nuestros corazones no están ordenados de esta manera, reinará la confusión. «Todo vuestro cuerpo estará lleno de tinieblas» (Mt. 4:10; Jos. 24:15, 19-20; 1Sam. 7:3; 1Re. 18:21; 2Re. 17:33-34, 41; Ez. 20:39; Sof. 1:5; Lc. 16:13; sant. 4:4; 1Jn. 2:15-16).

Tarea: Memorizar Mateo 6:21 – “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.”